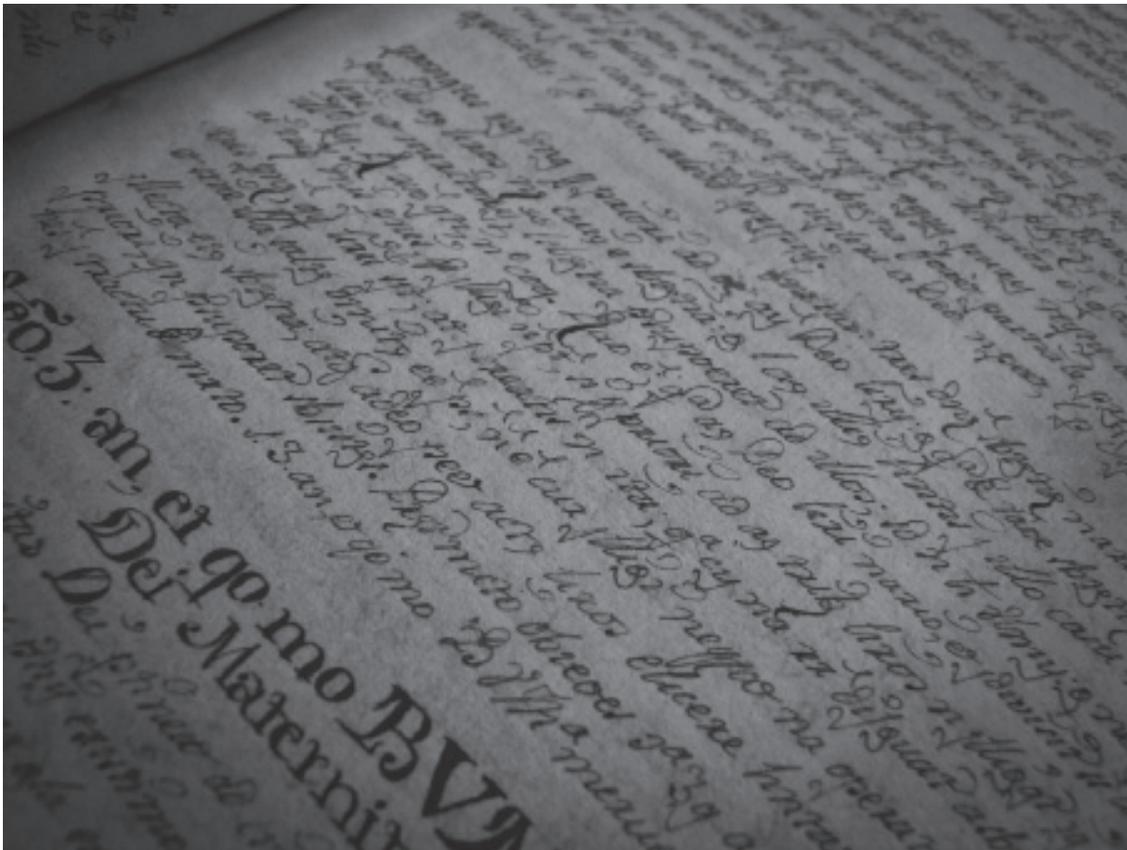




# Mujeres escritoras

## en la prensa literaria del siglo XIX

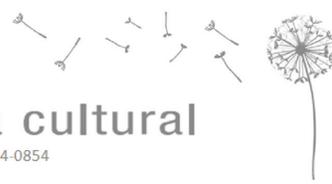
Ana María Agudelo Ochoa y Juan Pablo Calle Orozco



**E**n el siglo XIX en Colombia la voz de la mujer escritora resonaba en el ámbito doméstico y encontraba eco en su papel formador y vigilante de la moral. Aun cuando perteneciera a una élite letrada, su labor creadora debió camuflarse, en ocasiones, a través del seudónimo, el acrónimo o el anónimo; en contraste, otro tipo de literatas divulga-

ron sus textos con abierta autoría, pero bajo la custodia de un tutor masculino. La prensa de entonces demuestra las dificultades que debió eludir la mujer para dar a conocer su producción literaria.

Una de las primeras escritoras de la época republicana es Josefa Acevedo de Gómez (1803-1861), quien emprendió un cami-



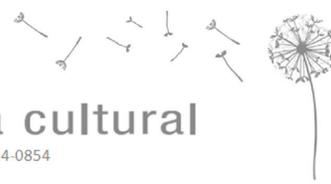
no que luego transitarían otras mujeres. Desde temprano cultivó tanto la prosa como el verso, publicó en el periódico *El Museo* un relato titulado “Mis recuerdos de Tibacuy” y escribió el poema “El cabrón legislador”, texto transgresor por su crítica a la clase política, que apareció en *El Mosaico* poco antes de su muerte.

Un caso semejante es el de Soledad Acosta de Samper (1833-1913), quien a la sazón adelantó proyectos escriturarios que tuvieron cabida en diversas publicaciones periódicas. Su relación con la imprenta inició durante su segunda estancia en Europa. Desde la capital francesa envió a la *Biblioteca de Señoritas*, de manera casi permanente y bajo el seudónimo de Andina, una serie de artículos titulada “Revista parisiense”, que se sostuvo a lo lar-

go de quince números. Los temas de esta columna versaban sobre aspectos destacables de la vida social parisina, asuntos relacionados con la dinámica artística, la moda y comentarios de obras literarias, teatrales y operísticas. En las reseñas la escritora observaba los matices de la música, la sutileza de las actuaciones y la elaboración de la trama. Las jóvenes granadinas eran su interlocutor, dado que su escritura se estructuraba sobre lo que ella consideraba como las misiones de la mujer: conservar, educar y agradar. Además de la “Revista parisiense”, narraciones y relatos de viajes de su autoría aparecieron en *El Mosaico*.

Como Josefa Acevedo de Gómez y Soledad Acosta de Samper, otras autoras desarrollaron proyectos escriturarios — de corto o





largo aliento — en importantes publicaciones periódicas de la época. No son pocos los periódicos donde aparecen poemas de Agripina Samper de Ancízar (1833-1892), Silveria Espinosa de Rendón (1815-1886), Agripina Montes del Valle (1844-1915) o Isabel Bunch (1845-1921); semblanzas y necrologías por Eufemia Cabrera de Borda (1842-1915), y traducciones a cargo de Concepción Borda (18?-?). Otras que se ampararon en el anónimo o cuya autoría no ha podido establecerse, debido al uso del seudónimo, engrosan esta lista.

Algunas de estas escritoras lograron trascender de la prensa a los libros. Verbigracia, Acevedo de Gómez, cuyo relato aparecido en *El Museo* conformaría años más tarde el volumen *Cuadros de la vida privada de algunos granadinos* (1861). Asimismo, Acosta de Samper publicaría *Novelas y cuadros de la vida suramericana* (1869) donde reúne buena parte de las narraciones que antes había dado a la luz en periódicos.

Con todo, ya sea desde la apropiación directa de la escritura, a través del seudónimo o bajo la tutela de un hombre, la actividad literaria de la escritora en la prensa literaria revela un ejercicio interpretativo donde la mujer leyente deviene en mujer literata. *La Biblioteca de Señoritas* o *El Mosaico* abundan en ejemplos de este tipo: bibliografías, comentarios, cartas a los editores e incluso poesías y relatos son

la manifestación de un acto creativo que buscó disipar la sombra patriarcal proyectada sobre el espacio femenino. De hecho, la finalidad formativa y didáctica de estas publicaciones se convirtió de súbito en espacio de discusión y reflexión acerca del propósito de la mujer en la vida privada. Estos escritos, dadas las circunstancias, propusieron con prudencia subvertir aquella idea según la cual la mujer era un bien mueble del hombre, y descubrieron en la palabra ese instrumento que sirve para expresar el juicio y emancipar el pensamiento.

## Bibliografía

- Acevedo de Gómez, Josefa, "Mis recuerdos de Tibacuy. Fragmentos de un diario", *El Museo*, I, 4, 1849, pp. 53-56.
- "El cabrón legislador", *El Mosaico*, II, 4 (51), 1860, s. p.
- *Cuadros de la vida privada de algunos granadinos, escritos para instrucción y divertimento de los curiosos*, Bogotá, Imprenta de El Mosaico, 1861.
- Acosta de Samper, Soledad, "Revista parisiense" en: *El Mosaico*, 41, 1959, pp. 25-27.
- *Novelas y cuadros de la vida suramericana* (1869), Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Uniandes, 2004.

Ana María Agudelo Ochoa  
y Juan Pablo Calle Orozco son miembros  
del Grupo de investigación Colombia:  
tradiciones de la palabra de la Facultad  
de Comunicaciones.

# Mujeres escritoras